

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO ASD LIBRE

(Lo siguiente son extractos tomados de los manuscritos de un libro que actualmente está siendo escrito por el Pastor Patrick Herbert, el cual trata sobre la historia de los Adventistas del Séptimo Día Libres. El pastor Herbert es el pastor principal de la Iglesia ASD Libre Tucker-Norcross, Georgia, EE.UU., y es presidente del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Adventistas del Séptimo Día Libres.)

EL INICIO DE LA OBRA ENTRE LOS DE COLOR (NEGROS)

En esta sección consideraremos las circunstancias que llevaron al nacimiento y desarrollo del movimiento Adventista del Séptimo Día Libre. Para comprender mejor cómo y cuándo surgieron los Adventistas del Séptimo Día Libres, primero debemos tomarnos el tiempo para enfocarnos en una parte de la historia adventista que se ocupe del trabajo realizado por y para los miembros de color de la iglesia adventista en los primeros años de existencia. Por lo tanto, echemos un vistazo a algunos aspectos de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que nos proporcionarán información relevante sobre el origen del movimiento Adventista del Séptimo Día Libre.

Cuando el movimiento Adventista comenzó a principios de 1800, los negros fueron incluidos entre los miembros fundadores de la iglesia. Este hecho se puede ver en los registros históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los historiadores de la Iglesia demuestran inequívocamente que en la década de 1830 había "adherentes negros del movimiento Adventista (millerita)". 1

En la década de 1840, un hombre llamado William Ellis Foy, quien fue descrito como "un hombre alto, de piel clara y de color", recibió más de una visión directamente "relacionada con el advenimiento cercano de Cristo y los acontecimientos de los últimos días". 2 Foy recibió su primera visión en el año 1842. Sin embargo, una de las razones que más tarde dio por su renuencia a compartir sus visiones con los demás fue, como lo expresó, "el prejuicio entre las personas contra las de mi color". 3 Otro de los primeros adventistas, llamado Hazen Foss, también tuvo la oportunidad de revelar el mensaje de Dios del fin de los tiempos al pueblo Adventista. A Foss se le dio su primera visión en el otoño de 1844, pero su respuesta y experiencia reflejaban las de Foy antes que él. Ambos hombres fueron llamados por Dios antes de que Elena G. de White recibiera su primera visión en diciembre de 1844, quien comenzó su trabajo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Para comprender las dificultades que enfrentaron Foy y los miembros de color de la iglesia en los años de desarrollo, uno debe examinar de cerca el clima racial que entonces existía. En los primeros días del adventismo, si bien hubo algunos "prejuicios contra aquellos de [su] color" en ese momento, ciertamente no fue tan predominante como llegó a ser en los años posteriores. 4 Los registros históricos de la iglesia revelan que, dado que la discriminación racial no era tan predominante en los estados del norte como en el sur,

en sus años formativos, la posición inicial de la iglesia con respecto a la raza era tal que se podría decir que "los líderes ASD al principio fueron identificados como antiesclavistas en su opinión". 5 En aquellos días en que las relaciones raciales de la iglesia eran buenas, la historia registra que en los estados del norte, los negros "naturalmente serían miembros de las mismas iglesias con los blancos" 6. Sin embargo, a medida que la membresía de la iglesia creció y los nuevos conversos entraron a la iglesia, desafortunadamente el racismo comenzó a mostrar su rostro malvado dentro de los muros de la iglesia remanente. Una de las razones por las que esto sucedió se debió al hecho de que la membresía de la iglesia comenzó a consistir "en gran parte en personas blancas de las principales denominaciones donde tradicionalmente se había negado la membresía a los negros". 7 Por lo tanto, cuando estos nuevos conversos se unieron a la iglesia, los prejuicios y la segregación comenzaron a practicarse cada vez más y finalmente se convirtieron en una cuestión de política de la iglesia.

Sin embargo, el espíritu de evangelismo fue muy promovido y la Iglesia Adventista del Séptimo Día creció. Los Mensajes de los Tres Ángeles avanzaron a través de la predicación, la enseñanza, la impresión y la distribución de literatura. Desafortunadamente, sin embargo, incluso entonces existía un área de gran abandono por parte de los líderes de la organización adventista. Los hombres en puestos de responsabilidad fracasaron miserablemente en su comisión de presentar las verdades de Dios a su pueblo de "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6). Esta negligencia fue especialmente evidente con respecto a su trato con aquellos que vivían en su propio país en los estados del sur de los Estados Unidos de América. Pero la profetisa de la Iglesia Adventista a menudo les recordaba a los líderes y a los miembros su deber cristiano hacia todas las personas, incluidas las personas de color en el sur. Sobre esto escribió ella extensamente a medida que el problema empeoraba con el tiempo:

“Dios se preocupa por las personas de color, y si cooperamos con Él para la salvación de sus almas, también debemos cuidarlos y convertirnos en trabajadores junto con Él. Necesitamos arrepentirnos ante Dios, porque hemos descuidado la obra misionera en la parte más abandonada de la viña moral de Dios. Tiene que haber una agitación entre los miembros de nuestras iglesias. Es necesario que se crea una preocupación por nuestros hermanos de color en el gran corazón de la obra. Deberíamos despertar el interés que los verdaderos cristianos deberían sentir por aquellos que están deprimidos y moralmente degradados. El hecho de que su piel sea oscura no prueba que sean pecadores por encima de la raza blanca. Gran parte de su depravación es fruto del abandono de los blancos. No han sentido la simpatía que deberían haber sentido por los abandonados y los miserables. Aquellos que profesan amar a Cristo deberían haber trabajado por sus hermanos de color hasta que la esperanza surgiera en sus corazones. Muchos están completamente desanimados, y se han vuelto estériles porque han sido descuidados, despreciados y abandonados. Los pobres y los desafortunados son contados por miles, y sin embargo, hemos observado con indiferencia y hemos visto su dolor, y hemos pasado por el otro lado. Su condición degradada es nuestra condena. El mundo cristiano es culpable porque

no ha podido ayudar a los que más necesitan ayuda. Cristo dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". 8

Como resultado del estímulo y los consejos repetitivos dados por Dios a través de Su sierva, Ellen G. White, cofundadora de la organización Adventista del Séptimo Día, finalmente se pusieron en marcha planes para compartir el mensaje Adventista con personas de color en los estados del sur de los Estados Unidos de América. Tal empresa se inició en un momento en que las personas de color estaban muy oprimidas y descuidadas, y esta condición de las cosas era especialmente prevalente y prominente en el sur. Una y otra vez, Elena de White habló sobre este asunto grave e inquietante, afirmando: "El pecado descansa sobre nosotros como iglesia porque no hemos hecho un mayor esfuerzo para la salvación de las almas entre las personas de color" y "la forma en que este asunto ha sido tratado por algunos es una ofensa para Dios". Además, en lo que respecta al culto interracial en general, Elena G. de White dejó en claro a los líderes de la iglesia que "no tenían licencia de Dios para excluir a las personas de color" de sus "lugares de culto" y declaró luego: "Trátenlos como la propiedad de Cristo, lo que son, tanto como ustedes mismos. Deben ser miembros de la iglesia con los hermanos blancos". 9 La mensajera de la iglesia reiteró una y otra vez: "El Señor ha contemplado con tristeza el cuadro más digno de compasión: la esclavitud de la raza de color. En la obra que realicemos en favor de ellos, él desea que recordemos su liberación providencial de la esclavitud, el parentesco que tenemos con ellos por creación y redención, y su derecho de gozar de las bendiciones de la libertad". 10

No fue sino hasta algunos años después que este trabajo realmente comenzara en el Sur, en medio de las desafortunadas y difíciles circunstancias que entonces existían. Sin embargo, a través del poder del Espíritu Santo, quienes fueron pioneros en este trabajo fueron muy efectivos y muchas personas de color aceptaron el mensaje Adventista en el sur. Entre los que asumieron esta tarea impopular se encontraba el propio hijo de Elena de White, James Edson White. A finales del siglo XIX, este valiente joven fue llevado a destacarse como pionero de este trabajo impopular a bordo del barco *The Morning Star (La Estrella de la Mañana)*. No tenía miedo de abandonar los confines de su entorno familiar y responder sin temor al llamado a trabajar en nombre de las personas de color en el sur. Edson avanzó sin desanimarse por esta tarea tan difícil por puro amor a su prójimo. De sus trabajos exitosos se han dicho muchas cosas y se han escrito artículos.

"El Morning Star fue construido a orillas del río Kalamazoo en Allegan, Michigan, en 1894, justo después de la reconversión de Edson. Era su ambición, y la ambición de su amigo cercano Will Palmer, abrir un trabajo entre los negros en el Sur Profundo. El bote proporcionaría transporte a lo largo de las retorcidas vías fluviales del Mississippi y sus afluentes, además de albergar a los trabajadores y proporcionar un lugar de reunión portátil para la gente". 11

Su madre, Ellen G. White, escribió años más tarde: "De las muchas experiencias notables e interesantes que Edson y sus asociados han tenido en The Morning Star, y debido a la parte que ha desempeñado en un trabajo importante y bendecido, Edson lo ha considerado diferente a cualquier propiedad ordinaria, y yo también. 12

Debido al trabajo de Edson White en el barco The Morning Star y los esfuerzos fervientes de otros que también trabajaron en este campo del sur previamente descuidado, la obra adventista en los estados del sur creció rápidamente. Dios bendijo ricamente estas labores y muchos ministros y evangelistas negros notables fueron levantados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un conocido líder negro y autor en la Iglesia Adventista, W. W. Fordham, menciona a los siguientes líderes negros prominentes que trabajaron fervientemente para compartir el mensaje adventista entre los de color:

"En 1894 había aproximadamente 50 Adventistas del Séptimo Día de color en los Estados Unidos. Con el liderazgo adicional de color, la obra comenzó a desarrollarse bajo la fuerte predicación evangelística de hombres como L. C. Sheafe, John Manns, Sidney Scott, J. K. Humphrey, J. H. Laurence, G. E. Peters, P. C. Rodgers, M. C. Strong, T. B. Buckner, J. M. Campbell, M. G. Núñez, B. W. Abney, H. D. Green, J. G. Dasent y John Allison ". 13

Estos hombres mencionados anteriormente, junto con otros que se unieron a la iglesia en años posteriores, como Walter W. Fordham, Charles E. Dudley, Charles E. Bradford, E. Earl Cleveland y Charles D. Brooks, se convirtieron en líderes influyentes entre las personas de color en la Iglesia Adventista del Séptimo día. A través de los trabajos poderosos y efectivos de estos predicadores adventistas dedicados y trabajadores, se difundieron los Mensajes de los Tres Ángeles y muchas personas de color se unieron a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en diferentes partes de los Estados Unidos, el Caribe y en otras partes del mundo.

Sin embargo, a pesar de los grandes éxitos y logros de los líderes negros en los últimos años de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, es muy importante para nosotros considerar las experiencias de los líderes adventistas negros que vinieron antes que ellos. Los que entraron a la Iglesia Adventista en los primeros años cuando se introdujeron nuevas políticas de la iglesia. Estas nuevas políticas de la iglesia precipitaron cambios importantes en las relaciones humanas dentro de la iglesia y causaron serios problemas que más tarde resultaron en divisiones que surgieron en la denominación y, finalmente, el nacimiento del movimiento Adventista del Séptimo Día Libre.

1. Enciclopedia Adventista del Séptimo Día, Edición Revisada, Serie de Referencia de Comentarios, Vol. 10, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington, D.C. 1976, pág. 1192.
2. Ibid, pág. 474.
3. Ibid, pág. 475.

4. Elena G. White: The Early Years (*Los Primeros Años*), por Arturo L. White, Vol. 1 - 1827-1862, Apéndice B, (1985), página 489.
5. Enciclopedia Adventista del Séptimo Día, Edición Revisada, Serie de Referencia de Comentarios, Vol. 10, Asociación Publicadora., Washington, D.C. 1976, pág. 1192.
6. Ibid.
7. We Have Tomorrow (*Tenemos el Mañana*), página 302, por Louis B. Reynolds, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington D.C., 1984.
8. The Southern Work (*La Obra en el Sur*), página 35, por Elena G. White, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington, D.C., 1966.
9. Ibid, página 15.
10. Testimonios para la Iglesia, Vol. 7, pág. 213, por Elena G. White, Asociación Publicadora Pacific Press, Boise, Idaho, 1948.
11. Elena G. White: The Early Elmshaven Years (*Los Primeros Años de Elmshaven*), Vol. 5, página 60, por Arturo L. White, Asociación Publicadora Review and Herald, Hagerstown, MD, 1981.
12. Manuscritos Inéditos, Vol. 3, 1993, página 270, por Elena G. White, E. G. White Estate, Inc., Silver Spring, Maryland.
13. Righteous Rebel (*Un Rebelde Justo*), página 134, por W. W. Fordham, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington, D.C., 1990.

Próxima Sección:

[LA SEGREGACIÓN ECLESIASTICA RESULTA EN ADVENTISMO LIBRE](#)